

Treinta años y un mismo gesto

ANGÉLICA CECILIA MORÁN LÓPEZ
cecilia.moran0603@gmail.com

Hay poemas que hablan del amor como una promesa y otros que se atreven a hablar de él como una permanencia. "Boda de perlas", de Mario Benedetti, pertenece sin duda a los segundos. No es un poema sobre enamorarse, sino sobre quedarse; sobre lo que implica compartir la vida durante décadas, atravesar cambios, pérdidas, rutinas y, aun así, seguir eligiéndose.

Desde los primeros versos, Benedetti propone una idea provocadora: el amor breve es complicado, lleno de trampas; el amor largo, en cambio, es sencillo porque no necesita defenderse del tiempo. No hay idealización: hay bicicletas prestadas, enfermedades, trabajos, fotos viejas y cansancio, pero también amor. Uno de los grandes aciertos del poema es que la historia personal nunca está aislada del mundo. Mientras la pareja crece, ocurren guerras, exilios, dictaduras y cambios políticos. Benedetti recuerda que amar no ocurre en el vacío. El verso

"estábamos, estamos, estaremos juntos" es una muestra clara del deseo de persistencia frente a un entorno que se vuelve cada vez más cruel.

El lenguaje, sencillo y directo, sostiene una narración larga sin perder ritmo. La extensión del poema replica el fluir de la memoria, frente a una experiencia para ser compartida.

Leer "Boda de perlas" hoy resulta especialmente significativo. El poema propone una mirada serena sobre la vida en común, con sus miedos, sus rutinas y sus afectos persistentes. Benedetti ofrece una lectura que busca hacer sentir al lector la sensación de haber asistido a algo íntimo y verdadero. Recomendable para quienes buscan una lectura que dialogue con la experiencia propia y recuerde que, aún en tiempos inciertos, compartir la vida sigue siendo un gesto profundamente humano. 